

PEDRO CASENAVE, EL NAVARRO QUE PUSO LA PRIMERA PIEDRA EN LA CASA BLANCA

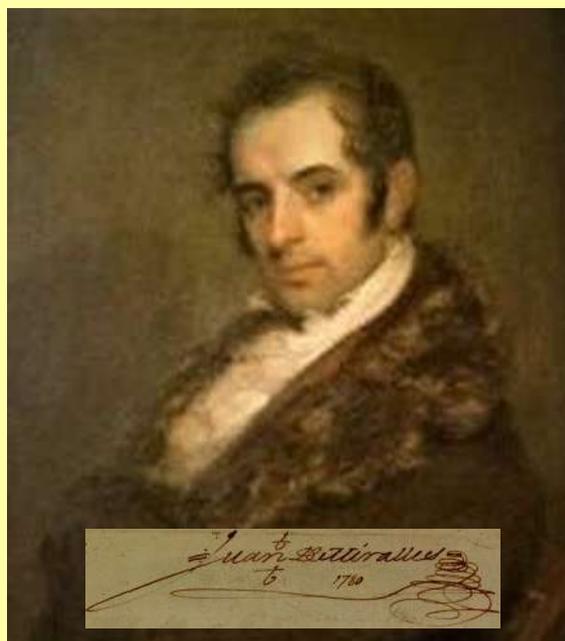
Miguel Javier GUELBENZU FERNÁNDEZ
miguelbenzu@hotmail.com

Aunque disponemos de muchas referencias de su tío Juan de Miralles y Trayllon, comerciante español en La Habana del siglo XVIII e íntimo amigo de George Washington, primer presidente de los Estados Unidos entre 1789 y 1797, de nuestro personaje no conocemos la fecha ni el lugar de nacimiento, no sabemos cómo transcurrió su infancia, y ni tan siquiera tenemos una imagen que nos recuerde cómo era. Se llamaba Pedro Casenave y se conservan datos suficientes como para asegurar que era de origen navarro y que en 1792 puso la primera piedra de la residencia presidencial de los Estados Unidos de América, la Casa Blanca.

JUAN DE MIRALLES Y TRAYLLON (1713-1780).

Juan de Miralles y Trayllon nació en Petrer, Alicante, a las seis de la madrugada del 23 de julio de 1713. El mismo día fue bautizado en la Iglesia de San Bartolomé por fray Ginés Durá, apadrinado por Bartolomé Abellán y Beatriz Chico. La localidad en la que vino al mundo era un lugar desolado que no se había repuesto de la gran convulsión ocurrida poco más de un siglo antes con la expulsión de los moriscos en 1609. Por ello, casi un tercio de las casas del lugar permanecían todavía abandonadas y en ruinas, y las que se tenían en pie no eran un ejemplo de solidez y magnificencia. En callejones estrechos de traza árabe se apiñaban las viviendas de una sola planta, encaladas, humildes, con sus chimeneas y emparrados. En un castillo que dominaba el pueblo y, a veces también lo protegía, se levantaba majestuoso un torreón que en época de Miralles servía de morada al alcalde.

La razón por la que Juan de Miralles había sido engendrado en Petrer era que su padre, del mismo nombre, ejercía como capitán de Infantería y estaba destinado en



Juan de Miralles y Trayllon, y firma de 1780.

la población alicantina. El progenitor era nativo de Manaud, en los Pirineos Atlánticos, donde su familia poseía una casona solariega. Estaba casado con Gracia Trayllon, natural de Arbus en la Aquitania francesa. La ascendencia hidalga de Juan de Miralles padre le habría facilitado la obtención del grado de oficial del ejército,

entonces reservado a la pequeña nobleza. Además, por su procedencia pertenecía a uno de los dos batallones que formaban el regimiento de infantería de Olorón que participó en la batalla de Almansa formando la denominada Brigada de la Corona, bajo el mando directo del marqués de Polastrón. Allí se enfrentó Miralles a los ingleses al anochecer del 25 de abril de 1707, en los últimos actos de una batalla en la que todo estaba decidido y que había comenzado a las 2 de la tarde. De todas formas, no llega a entenderse el hecho de que un noble y militar, cuyo linaje poseía una amplia propiedad en el Bearn, se estableciese en Petrer, una villa pequeña, pobre y dedicada a la agricultura de secano y de subsistencia.

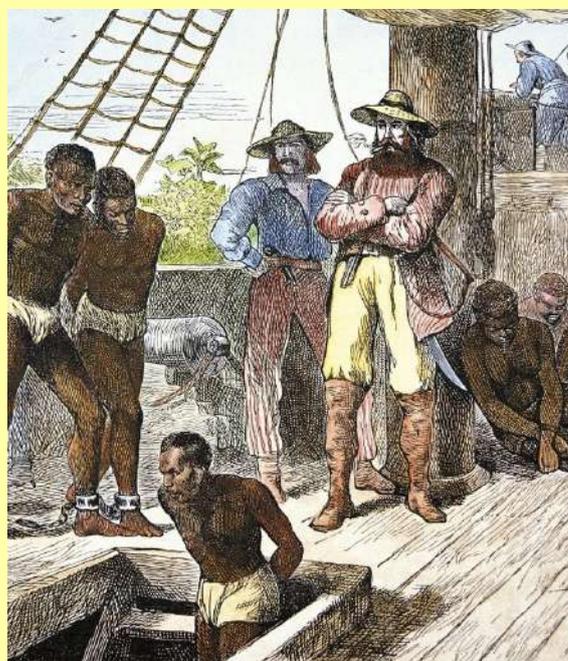


Castillo de Petrer, o Petrel (Alicante).

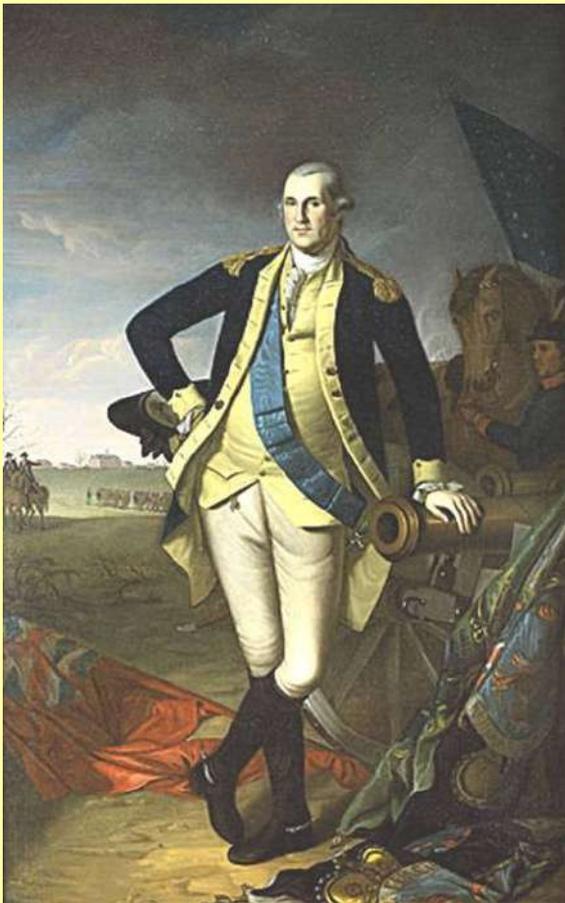
En 1728, cuando Juan de Miralles y Trayllon tenía 15 años, toda la familia regresó a Francia para hacerse cargo de una herencia por la muerte del abuelo. La estancia del joven Juan en las tierras de sus antepasados apenas duró cuatro años, ya que en 1732 volvió de nuevo a España abandonando para siempre su Francia natal. Nada se sabe de él hasta 1740, cuando desembarca en La Habana con veintisiete años y un capital de 8500 pesos que le permitirá casarse con María Josefa Eligio de la Puente y González-Cabello, hija de una de las familias más acaudaladas de Cuba. El matrimonio se instaló en la calle de Aguiar, cercana al puerto de La Habana, en una residencia con almacenes y dependencias anexas que hoy en día alberga el Museo de la Música. Tuvieron un varón y siete hijas.

La astucia para los negocios de Juan de Miralles hijo pronto le llevó a organizar una

provechosa empresa de contrabando internacional en el que se impuso el tráfico ilegal de mercancías con las Trece Colonias británicas de la costa oeste americana. Pero la ocupación principal de Miralles era el comercio negrero, en el que fue pieza clave durante los años 60 y 70 de siglo XVIII: en 1766 se convirtió en el principal accionista de la recién creada Compañía Gaditana de Negros, y 10 años más tarde garantizaba un precio de 255 pesos por cada esclavo. A partir de 1776, tras la pronunciación de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, viajó en repetidas ocasiones al nuevo estado presentándosele una nueva oportunidad para incrementar el volumen de sus ingresos al trapichear con buques, armas, pólvora o medicinas. En 1778 fue designado, extraoficialmente para evitar sospechas, comisionado real de España en los EEUU, y unos meses después ya había importado desde La Habana azúcar, tabaco, vino, pasas y chocolate en concepto de regalos diplomáticos pagados por la corte española de Carlos III con un valor de 3842 pesos. A finales de ese mismo año ya era el principal abastecedor del ejército estadounidense y uno de los más importantes exportadores del país.



Los negros vendidos “alma en boca, costal en huesos, a usanza de feria” eran considerados por los españoles en condición inferior a la de los indios, de aquí el rigor y la crueldad con que las primeras leyes y conducta de sus amos, los esclavizaron y atormentaron (Javier Prado y Ugarteche, 1894, Imprenta del Diario Judicial).



Uno de los retratos de George Washington encargado por Juan de Miralles al pintor Charles Willson Peale.

El último día de ese mismo año 1778, aprovechando la estancia en Filadelfia del entonces general George Washington y su estado mayor, Juan de Miralles ofreció una fiesta en su honor. Muy bueno debió de ser el ágape, pues el matrimonio Washington comenzó a asistir habitualmente a las veladas organizadas por el español. La amistad entre ellos no tardó en surgir hasta el punto de que Miralles llegó a comprar varios retratos del general firmados por Charles Willson Peale para regalarlos a otros amigos residentes en La Habana. Sin embargo, no hay constancia de que se conserve ninguna obra del pintor retratando a Miralles y Trayllon.

El 12 de abril de 1779, para renovar de los Pactos de Familia entre los monarcas de Francia y España, los reyes borbones de ambos países acuerdan la intervención en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos mediante la firma del Tratado de Aranjuez. Por parte francesa lo rubrica el diplomático Charles Gravier, Conde de Vergennes, mientras que por la española

lo hace José Moñino y Redondo, primer Conde de Floridablanca. Dos meses más tarde España declara oficialmente la guerra a Gran Bretaña, lo que hace aumentar considerablemente la ayuda económica a los Estados Unidos. Juan Miralles recibe el encargo de proponer al Congreso Continental, una asamblea de delegados de las Trece Colonias inglesas del este de Norteamérica, actuaciones conjuntas del reino y del nuevo estado sobre los territorios británicos. Como recompensa por su labor, Carlos III hace saber al alicantino que será nombrado ministro plenipotenciario de España en Estados Unidos, y éste decide trasladarse a Morristown para discutir con el general Washington los pormenores del ataque de los ejércitos español y estadounidense en la Florida. Es evidente que el enorme fervor de Miralles por la revolución norteamericana no se correspondía con el talante neutral de un representante diplomático debería mostrar, y lo más probable es que sus informes a la corona española recomendando el apoyo a las Trece Colonias en la guerra contra Gran Bretaña respondiesen a su deseo personal de defender la independencia estadounidense antes que a los intereses de la nación a la que servía.



José Moñino, Conde de Floridablanca, representante español que firmó el Tratado de Aranjuez el 12 de abril de 1779 (Goya, 1783).

Tan intensa fue la amistad entre George Washington y Juan de Miralles, que este falleció en la mansión Ford, la residencia particular del futuro presidente de los Estados Unidos ubicada en Morristown, a unos 50 kilómetros al oeste de Nueva York. El 19 de abril de 1780, cuando le faltaban tres meses para cumplir los 67, el nativo de Petrel cogió una pulmonía acompañada de vómitos de sangre cuando visitaba al mandatario. La esposa y los médicos personales de Washington se encargaron de los cuidados, pero fue imposible salvar su vida. Moría el 28 de abril de 1780. Fue enterrado en una ceremonia que siguió el protocolo de los grandes funerales de estado celebrada en la iglesia protestante de Morristown. Para la ocasión, el cuerpo del finado fue engalanado "con un elegante traje de color escarlata bordado con un rico lazo de oro, un sombrero de tres puntas también de oro y una elegante peluca, medias de seda blanca, zapatos de diamante y hebillas de rodilla, una gran cantidad de anillos de diamantes adornaban los dedos, y en su muñeca un magnífico reloj de oro con diamantes". Unos días más tarde George Washington, haciendo oídos sordos a las críticas que el hecho produjo, sufragó una misa católica en su recuerdo. Poco después, el general enviaba varias cartas en las que expresaba su conexión con Juan de Miralles y Trayllon y que constituyen el testimonio más incuestionable del tremendo cariño que les unía.

A su viuda María Josefa Eligio de la Puente y González-Cabello:

"Todas las atenciones que me fue posible dedicar a su fallecido esposo fueron dictadas por la amistad que sus dignas cualidades me habían inspirado".

Al embajador francés ¿Jean-Baptiste Donatien de Vimeur, Conde de Rochambeau?:

"Las atenciones y los honores rendidos al Sr. Miralles fueron dictados por la sincera estimación que siempre le tuve".

A Diego José Navarro, militar español, gobernador y capitán general en Cuba:

"Con el mayor placer hice todo lo que un amigo podría hacer por él durante su enfermedad (...) Debe de ser de algún consuelo a sus familiares saber que en este país se le estimaba universalmente y del mismo será lamentada su muerte."

El lugar de descanso final de Miralles no se conoce con certeza. Aunque inicialmente

fue enterrado en la Iglesia Presbiteriana de Morristown, es probable que sus restos fueran trasladados poco después y esté enterrado en la cripta de la Iglesia del Espíritu Santo en La Habana, hecho que no se ha podido comprobar.



Mansión Ford en Morristown (New Jersey), en la que falleció Juan de Miralles. Fue el cuartel general de George Washington desde diciembre de 1779 hasta junio de 1780, durante la Guerra de Independencia Americana (1775-1783).

Sin la colaboración de Juan de Miralles con la causa independentista de los Estados Unidos es posible que la revolución de las Trece Colonias nunca hubiese triunfado. Pero una vez fallecido llama la atención que los historiadores y autoridades norteamericanos ignoren su figura. Tal vez se deba al carácter secreto de su misión en las colonias sublevadas o al alejamiento que siempre han tenido hacia lo católico y lo hispano.

PEDRO CASENAVE (¿1766?-1796)

Nada se sabe de la infancia de Pedro Casenave. Incluso puede que su apellido tampoco se escribiera así, ya que las escasas fuentes que aluden a él lo citan como Casanave, Casaneva, Cazenave, Casanova, Casneve o Casanueva (hay crónicas que señalan que en realidad su apellido en origen sería Echeverría). Había nacido en algún lugar de Navarra en torno al 1766 y era el decimotercer hijo de un abogado y comerciante. En aquella época, los hijos que no fueran el primogénito debían marchar a la Iglesia, a Madrid o al mar. Pedro Casenave optó por embarcar y, aparentemente, llegó a los Estados Uni-

dos en 1785. Seguro que habría sido invitado o simplemente influenciado por su tío Juan de Miralles, una excelente referencia al otro del Atlántico, aunque no se conoce ningún documento en el que aparezcan juntos.

El parentesco con el alicantino pronto le abrió algunas puertas que le permitieron establecer su primer negocio en Georgetown, la actual Washington DC: un almacén en el que distribuía jamón y aceite importados desde España, además de unos milagrosos polvos para el pelo. La venta de productos españoles debió ser un filón que le llevó a fomentar un pomposo de nombre “salón de baile nocturno

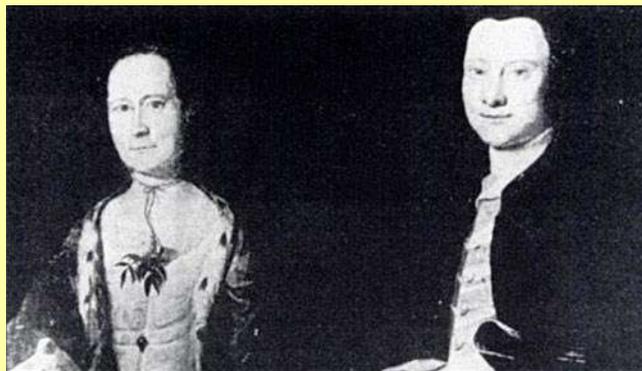


Un “barbero” empolvando una peluca colocada sobre un soporte. Litografía coloreada de Charles-Joseph Traviès de Villers.

para caballeros que no disponen de tiempo durante el día”. Todavía mejoró sus mercadeos, y en 1790 se convirtió en “vendedor de terrenos de la futura ciudad de Washington”, algo parecido a un agente de la propiedad inmobiliaria. La realidad es que en cuanto los habitantes más avisados de Georgetown estuvieron razonablemente seguros de que la zona se iba a convertir en el emplazamiento de la nueva ciudad de Washington DC, se convirtieron en especuladores que construían casas, apostando por la pronta revalorización de la tierra. Más o menos fue

entonces cuando decidió que su nombre Pedro era poco propicio para vivir en Norteamérica, por lo que lo modificó a la versión inglesa. Desde aquel momento era Peter Casenave.

Solo llevaba seis años en los Estados Unidos y ya era un ciudadano reconocido, con una elevada posición social. Esto le permitió entrar en el círculo de prohombres de la ciudad, conectando con algunas de las familias más importantes del estado de Maryland y casarse, en septiembre de 1791, con Ann Nancy Young, una joven



Notley Rozier Young (1738-1802) y su esposa Eleanor Jane Digges Young (1742-1782).

católica hija de Notley Rozier Young, empresario que también se dedicaba a la venta de suelos. La ceremonia la ofició John Carroll (1735-1815), tío de la esposa, un obispo muy combativo en favor de los católicos y en contra del protestantismo.

Bien considerado entre sus conciudadanos, Casenave decidió ampliar su compromiso con la comunidad al convertirse en “agente patrocinador de los estudiantes que acudían al Georgetown College, convertido en hoy en universidad con el mismo nombre. Su cometido era administrar los fondos de los alumnos y cubrir sus gastos, llegando a pagar de su propio bolsillo las cuotas de los estudiantes que carecían de recursos o de los que llegaban del extranjero. El propio Casenave fue alumno de la institución para perfeccionar su pésimo inglés y también llegó a matricular a uno de sus hijos. El centro educativo, propiedad de los jesuitas, había sido fundado en 1789 por John Carroll, el primer obispo católico de los Estados Unidos, el mismo que había casado a Peter Casenave. Era la primera institución católica de educación superior del país, y su lema “utraque



John Carroll (1735-1815), obispo y tío de la esposa de Peter Casenave que ofició la ceremonia de su boda. También participó en la fundación del Georgetown College, del que Casenave era benefactor.

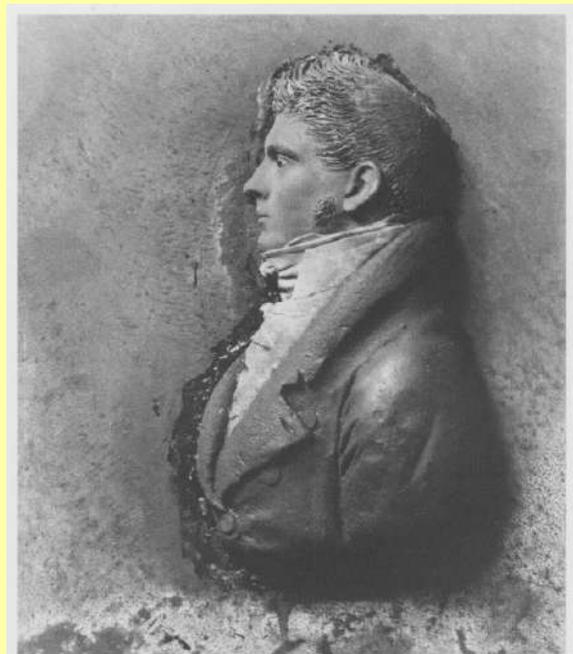
unum”, tomado la Carta de San Pablo a los Efesios (2-14), venía a significar algo parecido a dos en uno o ambos son uno: “Ipse est enim pax nostra, qui fecit utraque unum et medium parietem maceriae solvit, inimicitiam” (Él es nuestra paz. Él ha destruido el muro de separación, el odio, y de los dos pueblos ha hecho uno solo). La expresión se eligió para subrayar que no existen conflictos entre el aprendizaje y la religión.

En 1793 consiguió otra mejora en su posición social, uniéndose al Consejo Común de la Corporación de la ciudad de Georgetown. Apenas un año después, el joven que había llegado desde Navarra nueve años antes con muy poco dinero y sin conocer el idioma, fue elegido como el 5º alcalde de Georgetown.

No está claro el momento exacto, pero en algún momento pasó a formar parte de la masonería americana, de cuya logia nº 9 de Maryland llegó a ser Gran Maestro. Su mandato sobre los francmasones le permitió, unos meses antes, protagonizar el acontecimiento más trascendente de su vida, de enorme importancia para el futu-

ro de los Estados Unidos. El 12 de octubre de 1792 fue la persona encargada de la colocación de la primera piedra de la Casa Presidencial, la futura Casa Blanca.

La Suter's Tavern, también conocida como Fountain Inn, era una taberna ubicada en Georgetown que servía de posada al general George Washington cuando se acercaba a la ciudad para planear con el agrimensor Andrew Ellicott (1754-1820) y el arquitecto y urbanista de origen francés Pierre L'Enfant (1754-1825) lo que sería el Distrito Federal cuando llegara a capital de la nación. El viernes 12 de octubre de 1792, coincidiendo con el 300 aniversario del descubrimiento de América, el garito se convirtió en el centro de la vida de la localidad. Pese a que algunas crónicas hablan de un ambiente era festivo, de fanfarrias y de una muchedumbre congregada, lo cierto es Georgetown era un lugar pequeño por lo que el grupo de ciudadanos reunidos fue bastante escaso. Tras los brindis y otras expresiones de júbilo, los presentes, entre los que se encontraban vecinos, curiosos y otros importantes personajes, se pusieron en marcha hacia un solar que había sido destinado para levantar la futura residencia presidencial. El grupo iba precedido por un distinguido número de masones de la logia nº 9 de



Copyrighted by James Hoban Alexander
JAMES HOBAN, ARCHITECT OF THE PRESIDENT'S HOUSE, AND FIRST MASTER OF LODGE NO. 15 OF MARYLAND, NOW FEDERAL LODGE NO. 1, D. C., A CONTEMPORARY PORTRAIT IN WAX RELIEF ABOUT 1792. THE ORIGINAL IS OWNED BY A DIRECT DESCENDANT, JAMES HOBAN ALEXANDER OF NEW YORK CITY.

James Hoban (1758-1831), arquitecto irlandés que diseñó la mansión presidencial, la Casa Blanca.

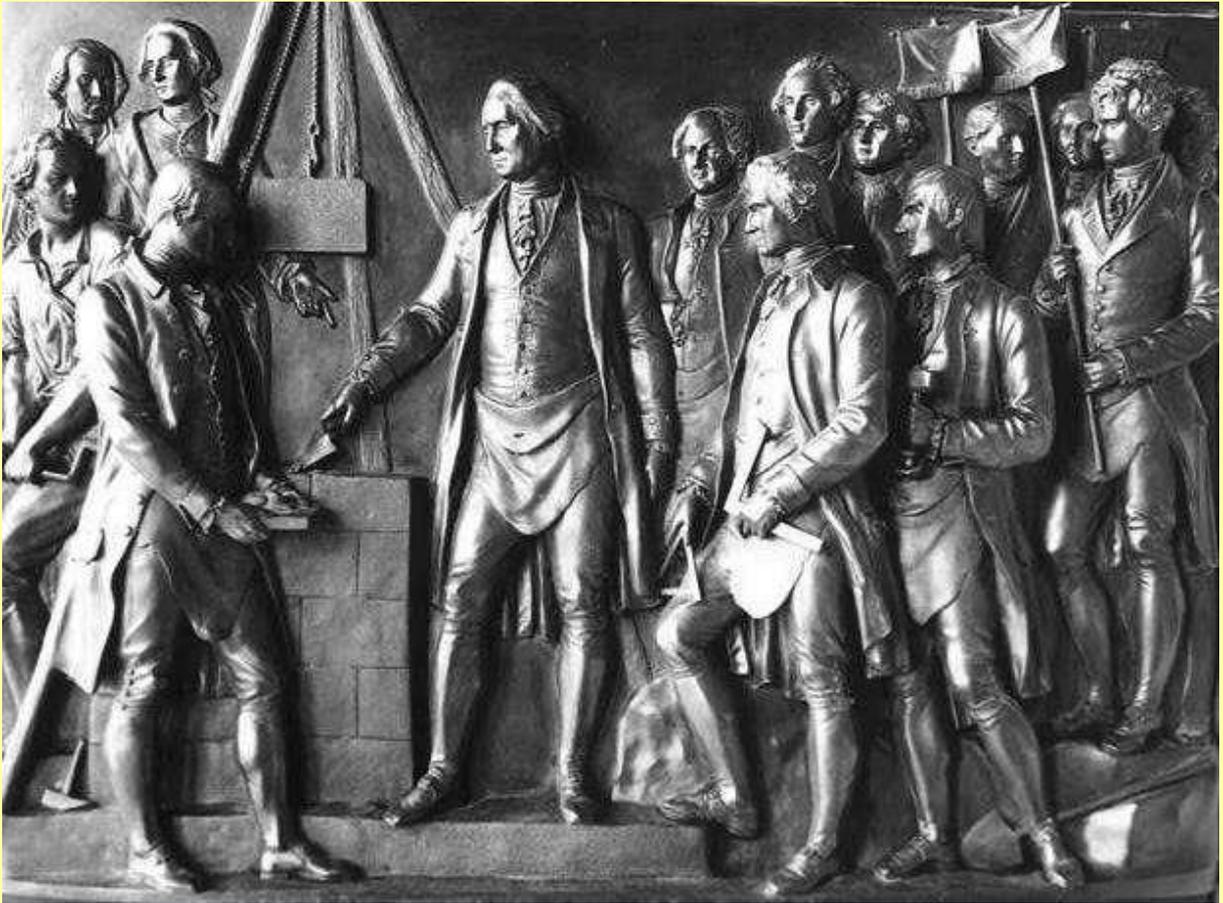
Maryland. Su Gran Maestro Peter Casenave tuvo el honor de oficiar la ceremonia, colocando la piedra angular y pronunciando una oración. El arquitecto encargado de su construcción fue James Hoban (1758-1831), un irlandés que también era masón.

En la National Gallery de Washington DC existe un cuadro pintado en 1791 por Edward Savage titulado "La familia Washington" en el que aparece el futuro presidente y su familia en su casa de Mount Vernon, congregados en torno a una mesa sobre la que está extendido un gran mapa de la ciudad federal. Aunque no parece ser un cuadro especialmente digno de atención: la cruceta de la espada de Washington está apoyada en Georgetown mientras que el pomo apunta en la dirección de la mansión presidencial, mostrando exactamente el itinerario realizado por la procesión de ida y vuelta que se formó para marchar a colocar la primera piedra de la Casa Blanca.

La idea de colocar una piedra angular viene del Antiguo Testamento, del libro de los Salmos 118,22: "La piedra que los constructores desecharon en piedra angular se ha convertido". La cita es repetida por los evangelistas Mateo (21,42), Marcos (12,10) y Lucas (20,17) además de en los Hechos de los Apóstoles 4,11, en la carta de San pablo a los Efesios 2.20 y en la primera carta de Pedro 2,7. También los profetas Isaías y Jeremías señalan la importancia de la primera piedra: "Por tanto, así dice el Señor Dios: He aquí, pongo por fundamento en Sion una piedra, una piedra probada, angular, preciosa, fundamental, bien colocada. El que crea en ella no será perturbado". Los masones como Casenave consagraron el ritual, considerándolo una vuelta atrás a una época en la que se creía que todas las actividades humanas estaban vigiladas por los dioses. Para ellos, en esencia, la ceremonia de la piedra angular estaba pensada no solo para obtener la aprobación de los seres espirituales, sino también para asegurar que éstos aceptaran satisfechos que se trajera al



La familia Washington, Edward Savage (1791). National Gallery de Washington DC.



Ceremonia de colocación de la primera piedra de la casa Blanca en Washington DC. Puertas de Bronce del Senado en el Capitolio de los Estados Unidos, modeladas por Thomas Crawford en Roma entre 1855 y 1857.

mundo un edificio en el momento correcto. Colocaban la primera piedra en la esquina nororiental de lo que sería el edificio a construir porque es la que recibe los primeros rayos del sol por la mañana, el lugar en el que se encuentran la oscuridad y la luz, un símbolo del poder de la arquitectura para ascender de la tierra al Sol. Y por esta misma causa, siempre ha de estar sepultada, como símbolo del primer paso que da el edificio, el primer trabajo de albañilería.

Solo la City Gazette de Charleston se hizo eco de la noticia al publicar el 15 de noviembre de 1772 un corto que decía: "El sábado 13 de agosto, fue colocada la primera piedra en la esquina suroeste de la Casa del Presidente, en la ciudad de Washington, por los masones libres de Georgetown y sus alrededores, que se reunieron en la ocasión. La procesión se formó en la Fountain Inn, Georgetown (...) La ceremonia fue oficiada por el hermano Casenave, Gran Maestro de la logia, que pronunció una oración preparada para la ocasión". Según la Gaceta, en la inscripción en una placa de cobre colocada

dentro de la primera piedra angular se podía leer: "Esta primera piedra de la Casa Presidencial se colocó el día 12 de octubre 1792, y en el decimoséptimo año de la Independencia de los Estados Unidos de América". En la chapa figuran los nombres de algunos de los presentes en el acto, entre ellos el de George Washington. Sin embargo, todo parece indicar que el presidente no estaba en esas fechas en la ciudad federal que lleva su nombre, se encontraba en Filadelfia. Para finalizar la ceremonia, ungieron la piedra con aceite representando la paz, vino por la alegría y maíz por la abundancia, una ofrenda que atraiga los favores y generosidad de los dioses, teniendo presente que en la antigüedad el grano era símbolo de resurrección y renacimiento. Después todos regresaron a la Suter's Tavern para disfrutar de una alegre tarde haciendo 16 brindis: el primero por los Estados Unidos de América y los 15 restantes por el presidente, por el Distrito de Columbia, por la ciudad de Washington, por las libertades constitucionales, etc. De todas formas, cuando llegaron al trago número 16, ya daba igual la razón por la que brindarían.

¿Cometió un error el periodista en la fecha atribuida al acto? Todo parece indicar que la ceremonia se celebró el 12 de octubre, pero la noticia de prensa la sitúa un día más tarde. La mayoría de los autores se posicionan por la opción del 12 de octubre, conmemorando los 300 años de la llegada de Cristóbal Colón a la isla de San Salvador. Los que opinan que la piedra angular se colocó un día más tarde, basan sus argumentos en la cercanía de la masonería con los templarios, relacionándolos con su derrocamiento en Francia el 13 de octubre de 1307, 485 años antes.



Existen otros motivos simbólicos que podrían dar la razón a los que se decantan por la segunda fecha, ya que el 13 es número muy repetido en el sello-escudo de los Estados Unidos que también aparece en el billete de un dólar: la frase "e pluribus unum" (de muchos, uno) tiene 13 letras, 13

estrellas y otros tantos círculos solares asoman sobre la cabeza del águila, con su pata derecha sostiene una rama de olivo con 13 hojas y los mismo frutos y 13 flechas con la izquierda. En la otra cara, la pirámide truncada tiene 13 hiladas de piedras, la frase "Annuit coeptis" (favorece nuestras empresas) tiene otras 13 letras, y "Novus Ordo Seclorum MDCCLXXVI" (nuevo orden mundial 1776*) suma $17+9=26$ (13x2) caracteres. Además, en la primera bandera de los Estados Unidos se pusieron 13 estrellas, una por cada estado que conformaron la primera unión, y 13 barras blancas y rojas tiene la enseña actual.

"Ruego al Cielo que otorgue la mejor de las Bendiciones a esta Casa y a todo el que en adelante la habite. Que solo hombres honrados y sabios gobiernen bajo este techo".

John Adams, segundo presidente de los Estados Unidos y primer ocupante de la Casa Blanca.

John y Abigail Adams fueron los primeros inquilinos de la Casa Blanca. Allí se mudaron el 1 de noviembre de 1800. En muchas ocasiones, el edificio fue destruido y reconstruido, remodelado y ampliado, y a causa estos vaivenes hoy en día nadie conoce el paradero de la primera piedra de Casa Blanca. Se puede suponer que la pieza era bastante grande en tamaño y también muy pesada, ya que estaba labrada en piedra arenisca extraída en Aquia Creek, Virginia. Varias veces se ha intentado localizarla. El presidente Truman (1884-1972) ordenó escanear las paredes con un detector de minas de la Segunda Guerra Mundial que reveló que podría estar en la esquina suroeste de la estructura original, en lugar la habitual ubicación de las piedras angulares en el ángulo noreste. Sin embargo, el propio Harry Truman, en torno a 1950, vetó una exploración que podría haber sido más concluyente.

Peter Casenave falleció en 1796. No sabemos exactamente cuántos años tenía en ese momento, aunque estaría cerca de los 30, ni el lugar en el que fue enterrado. Pero cada vez que aparezca en la televisión el 1600 Pennsylvania Avenue de Washington DC hay que recordar y sentirse orgulloso al saber que la Casa Blanca tiene ascendencia navarra.

* El 4 de julio de 1776 se emitió la Declaración de Independencia de los Estados Unidos.



Casave house en Georgetown, casa de los Casave, construida en una parcela de 800 acres que se extendía entre las calles 3 y 15 de Georgetown.

Fue demolida en 1913 para la construcción de la Oficina de Grabado e Impresión.

Library of Congress and Photographs Division, Herbert E. French Collection.

REPRODUCTION FROM THE CHARLESTON CITY GAZETTE, CHARLESTON, SOUTH CAROLINA, ITS ISSUE OF NOVEMBER 15, 1792, PHOTOGRAPHIC COPY SUPPLIED THROUGH THE COURTESY OF THE CHARLESTON LIBRARY SOCIETY. SO FAR AS IS KNOWN, THIS IS THE ONLY CONTEMPORARY ACCOUNT OF THE LAYING OF THE CORNERSTONE OF THE WHITE HOUSE, THEN CALLED "THE PRESIDENT'S HOUSE." THE ACCOUNT WAS OF SPECIAL INTEREST TO CHARLESTONIANS OF THE DAY, THE ARCHITECT, JAMES HOBAN, HAVING RESIDED IN THAT CITY AFTER HIS ARRIVAL FROM IRELAND.

CHARLESTON, THURSDAY, November 15, 1792.

We can with certainty allure the public, that the Theatre will be opened some time in January next, with *O'Keefe's comic opera of THE HIGHLAND REEL*, And *Mrs. Inchbold's MIDNIGHT HOUR*. An occasional *Prologue* to be spoken by *Mr. Bignall*.

Second Night's Performance.
Cumberland's FASHIONABLE LOVER,
And *Bickerstaff's Musical Farce of THE ROMP*.

Third Night's Performance.
The Tragedy of *ISABELLA*,
Or, *THE FATAL MARRIAGE*,
With *O'Keefe's POOR SOLDIER*.

The celebrated *Mr. COOKE*, (the Liverpool *Rafcius*) is engaged for the Charleston Theatre. He comes out in the ship *Union*, capt. *Tucker*.

A letter from Richmond mentions, that the benefit given last week by Messrs. West and Bignall, for the poor of that city, amounts to upwards of 160l.

Extract of a letter from a gentleman in Philadelphia, to his friend in Charleston, dated October 20, 1792.

"On Saturday the 13th inst. the first stone was laid in the south-west corner of the president's house, in the city of Washington, by the Free Masons of George-town and its vicinity, who assembled on the occasion. The procession was formed at the Fountain Inn, George-town, in the following order, viz.

1. The Free Masons, in masonic order.
2. The commissioners of the fed. building.
3. Gentlemen of the town & neighborhood.
4. The different artificers, &c.

They proceeded in procession to the president's square. The ceremony was performed by brother Casaveva, master of the lodge, who delivered an oration well adapted to the occasion. Under the stone was laid a plate of polished brass, with the following inscription :

"This first Stone of the President's House was laid the 13th Day of October, 1792, and in the 17th Year of the Independence of the United States of America.

George Washington, *President*.
Thomas Johnson, }
Doctor Stewart, } *Commissioners*.
Daniel Carroll, }
James Hoban, *Architect*.
Collen Williamson, *Master-Mason*.
Vivat Respublica."

After the ceremony was performed they returned, in regular order, to Mr. Sutter's Fountain Inn, where an elegant dinner was provided, and the following toasts given in honor of the day :

1. The fifteen United States.
 2. The President of the United States.
 3. Our worthy brothers.
 4. District of Columbia : may it flourish as the centre of the political and commercial interests of America.
 5. The city of Washington : may time render it worthy of the name it bears.
 6. Constitutional liberties of the people of the United States of America.
 7. The French nation : a happy issue to their struggles for liberty and justice.
 8. Marquis de la Fayette.
 9. The masonic brethren throughout the universe.
 10. The Rights of Man and the author of Common Sense.
 11. The fair daughters of America.
 12. The memory of those who have bled in the cause of liberty.
 13. General Wayne and the western army : may their efforts be crowned by a speedy and honorable peace.
 14. The governor and state of Maryland.
 15. The governor and state of Virginia.
 16. May peace, liberty and order extend from pole to pole.
- The whole concluded with the greatest harmony and order."